

La coalición de sindicatos rurales del noreste del valle de Jiquiriçá y sus aliados

Francisca Meynard Vivar

Documento de Trabajo N° 117
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



Este documento es el resultado del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, que Rimisp lleva a cabo en varios países de América Latina en colaboración con numerosos socios. El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is the result of the Rural Territorial Dynamics Program, implemented by Rimisp in several Latin American countries in collaboration with numerous partners. The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Meynard, F. 2012. “La coalición de sindicatos rurales del noreste del valle de Ji-quiriçá y sus aliados”. Documento de Trabajo N° 117. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

La autora es Consultora de Rimisp, Geógrafa Pontificia Universidad Católica de Chile, Agris Mundus Master Of Sciences In Sustainable Development Of Agriculture (UPM Madrid - IRC Montpellier SupA-gro).

También colaboraron en este estudio:

Aline Lima Dos Santos Lima, Profesora Geografía, Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Baiano (IFBAIANO) Santa Inês-Bahía; Daniela Miranda, Asistente de Investigación Rimisp, Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile; y M. Ignacia Fernández, Investigadora principal Rimisp, Doctora en Sociología de la Universidad de Barcelona, Magister en Ciencia Política de la Universidad de Chile y Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Casilla 228-22

Santiago, Chile

Tel +(56-2) 236 45 57

dtr@rimisp.org

www.rimisp.org/dtr

Índice

| | |
|---|----|
| 1.- Presentación | 2 |
| 2.- Contexto histórico y geográfico..... | 6 |
| 2.1. Ocupación y desarrollo histórico | 9 |
| 2.2. La Dinámica Territorial del valle | 11 |
| 3.- La coalición del valle de Jiquiriçá: sindicatos de trabajadores de la agricultura familiar (Sintraf) y sus alianzas | 13 |
| 3.1. Actores | 13 |
| 3.2 La agricultura familiar en el Discurso de los sindicatos y las políticas públicas | 20 |
| 3.3. Capacidad de acción, recursos y capitales..... | 21 |
| 4.- Relación de la coalición con la dinámica de desarrollo del territorio..... | 23 |
| Bibliografía..... | 28 |

1.- Presentación

Este documento forma parte del proyecto "*Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo*", coordinado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y Rimisp. El proyecto tiene por objetivo comprender el papel que juegan las coaliciones de actores en los cambios institucionales que propician procesos de desarrollo territorial con reducción de pobreza y mayor equidad social. Para cumplir con este propósito, el proyecto se propuso estudiar en profundidad, las características de las coaliciones y su desenvolvimiento en los procesos de desarrollo territorial, a partir de casos concretos de coaliciones identificadas por el programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR), que Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, lleva a cabo en once países de América Latina en colaboración con numerosos socios.

La preocupación por este tema, surge de uno de los hallazgos centrales del DTR, que indica que las coaliciones sociales son el principal actor colectivo que puede propiciar cambios endógenos favorables a una dinámica virtuosa en los territorios rurales, es decir, cambios tendientes al crecimiento económico, con disminución de la pobreza y la desigualdad (Bebbington, 2011; Berdegué et al, 2012). Las coaliciones permitirían además que, bajo ciertas condiciones, los intereses de los sectores menos favorecidos de la sociedad rural sean también considerados en los procesos de toma de decisiones, permitiendo tender puentes entre las diferentes escalas de las dinámicas económicas, sociales y políticas (local, regional, nacional, internacional) que determinan los procesos de desarrollo en el mundo rural (Fernández et al 2012).

Para este estudio entenderemos por coaliciones a "*un conjunto de diferentes actores que realizan acciones convergentes en torno a una dinámica territorial de desarrollo*" (Tanaka, 2012). El proyecto distingue 5 elementos claves presentes en toda coalición: i) diversidad de actores que la conforman; ii) identificación de objetivos comunes (incluso cuando los miembros tengan intereses distintos); iii) dotación de recursos de la coalición (capitales y activos); iv) temporalidad del accionar de la coalición; y v) capacidad de acción articulada de estos actores y sus recursos. Las tres primeras dimensiones están ligadas a las características de la coalición y las dos últimas al accionar de la misma.

La coalición que estudiamos tiene como actor principal a los sindicatos de trabajadores de la agricultura familiar del Valle de Jiquirica, que a su vez están compuestos por los agricultores familiares y sus familias. Forman parte de esta coalición también las organizaciones públicas y privadas con presencia y acción en el territorio, como las secretarías de los municipios y del Gobierno Estadual de Bahía, así como algunas agencias de cooperación. Todos ellos con intereses que convergen en torno a la agricultura familiar que, como veremos más ade-



lante, ha sido motor junto a otros factores que se detallan, de la dinámica de desarrollo del territorio.

Este estudio de caso tiene como finalidad entender qué papel cumple la coalición de actores formada por los sindicatos de trabajadores la agricultura familiar (SINTRAF) y la red de actores con quienes se articula para la consecución de sus objetivos, en las dinámicas de desarrollo del territorio comprendido por seis municipios¹ ubicados en la porción noreste del territorio denominado Territorio de identidad del Valle de Jiquiriçá, que forma parte de un territorio más amplio comprendido por 20 municipios del Estado de Bahía al noreste de Brasil. Para ello se realizó un análisis sobre el origen, desarrollo, contexto político, socioeconómico e institucional en el cual emerge dicha coalición, los principales actores que la componen, con qué recursos y capitales cuenta para su funcionamiento y sus mecanismos de acción.

Este trabajo parte de la evidencia generada por el estudio "*Territorial Diversity and inclusive growth: development dynamics in the Jiquiriçá Valley, Northeast Brazil*" que forma parte de 19 estudios de casos del Programa DTR. Los resultados de dicho estudio, sugieren que la presencia de las nuevas configuraciones, coaliciones y redes de actores sociales, en conjunto con otros factores, son los responsables de estimular un cambio institucional, permitiendo a ciertas zonas rurales lograr resultados de desarrollo que combinan crecimiento económico, reducción de la pobreza e inclusión social, llegando incluso a influir en la sostenibilidad ambiental de los procesos de desarrollo. A su vez se observa que a pesar de la crisis que afectó al sector agrícola en las últimas décadas en el Valle de Jiquiriçá, se mantuvieron estos indicadores en forma positiva, lo que se habría debido a la articulación de una agricultura familiar dinámica, que se encuentra inserta dentro de mercados diversificados, sumado al crecimiento del sector público, favoreciendo al mismo tiempo, el crecimiento del sector de servicios (Quan, 2010; Quan, Ruiz Olalde, & Santos Rocha Sousa, 2011). El estudio evidencia una mayor actividad de parte de los sindicatos de trabajadores rurales de este conjunto de municipios, al mismo tiempo que los propios municipios muestran tendencias positivas en los indicadores de crecimiento, pobreza e inequidad para el periodo comprendido entre 1990 y el 2000 (Quan, 2010).

Nuestra hipótesis, fundada en los estudios de Quan et al (2010) y las observaciones en terreno, es que los cambios positivos en la dinámica territorial de Valle, especialmente en la zona de bosques, se deben fundamentalmente a mercados dinámicos y la acción del Estado. No obstante, la coalición formada por los sindicatos rurales, los actores públicos y privados que la componen, ha

¹ Amargosa, Jiquiriçá, Laje, Mutuípe, Santa Inés y Ubaira



incidido en la dinámica territorial del valle, debido a que ha sido capaz de atraer políticas públicas, especialmente aquellas que dicen relación con la agricultura familiar², y con ello dar visibilidad a esta actividad. Por lo tanto, esta es una coalición que se preocupa por acelerar la llegada de las políticas y la inversión del Estado al territorio, centrada las reivindicaciones de los derechos sociales de los trabajadores y el fortalecimiento de la agricultura familiar. Los sindicatos de agricultura familiar y la coalición de la que forman parte ha jugado un rol importante en fortalecer la agricultura familiar y ha sido la capacidad de adaptación de esta actividad a los cambios del mercado, a diferencia de las grandes haciendas, un elemento importante para la dinámica del valle.

De acuerdo a nuestras observaciones, en el Valle de Jiquiriçá, estaríamos en presencia de una coalición de base amplia en términos de su composición, compuesta por actores de dentro del territorio (Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura Familiar) y las alianzas que establecen con algunos organismos públicos locales, como las secretarías de agricultura de los municipios, agencias gubernamentales de acción local y estadual y ONG's que trabajan en el territorio.

Es una coalición más tácita que explícita, es decir, aunque los actores que la componen comparten objetivos comunes y se articulan entre ellos para la consecución de los mismos, no está constituida como tal e incluso para los mismos actores que la componen no es tan evidente.

Es una coalición de largo plazo, dado que posee una historia que ha trascendido en el tiempo a pesar de los conflictos y diferencias políticas y de interés. Aunque este estudio se centró en los territorios ligados a la Federación de Trabajadores Rurales de la Agricultura Familiar - FETRAF, que nace el 2004, esta se forma a partir de la Federación de Trabajadores Rurales - FETAG³, que tienen una historia de trabajo en el tema de más larga data. En la actualidad, ambas Federaciones conviven en el territorio, aunque es la FETRAF que tiene un trabajo más activo dirigido a la agricultura familiar. Esta última está ligada al Partido de los Trabajadores, ha logrado alianzas y un trabajo más dinámico, que es el que le da vida a la coalición, sobretodo en el sector noreste del Valle. Aunque estas dos Federaciones en la actualidad presentan rivalidades, ambas son reconocidas como las acciones colectivas más importantes dentro de este territorio.

La coalición posee claros objetivos de desarrollo que trascienden el crecimiento económico y apuntan a la inclusión social y el desarrollo integral del territorio. No obstante, su capacidad de acción se ve limitada por pugnas políticas entre militantes y simpatizantes de distintos partidos políticos, principalmente entre

² Como el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) que financia proyectos individuales o colectivos, que generan renta a los agricultores familiares y asentados de la reforma agraria.

³ FETAG ligada al PC do B (Partido Comunista de Brasil).



el PT, partido de Gobierno y el Partido Comunista, así como otros partidos con representantes en el territorio.

La base de activos de la coalición es fundamentalmente social (aportada por el movimiento sindical), lo que le ha permitido forjar alianzas externas y adquirir capital político (aportado por líderes políticos con acceso al Gobierno Estadual). El capital económico confluye en la medida en que la coalición es capaz de generar acción, y es proporcionado principalmente por los sectores públicos y privados con acción en el territorio. Podría quizás ser mayor en la medida que otros actores con estos activos formasen parte de la coalición.

A continuación se revisan en detalle cada uno de los temas enunciados.



2.- Contexto histórico y geográfico

El territorio llamado Valle de Jiquiriçá –Territorio de Identidad del Valle de Jiquirica (TIVJ)– corresponde a uno de los 26 Territorios de Identidad de acuerdo a la definición del Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil y está compuesto por 20 municipios que conforman las partes altas, medias y bajas de la cuenca del río Jiquiriçá en el centro del Estado de Bahía al Noreste de Brasil, a 240 kilómetros de Salvador, la capital del Estado. Es una zona eminentemente agrícola, siendo la agricultura la principal fuente de empleo, ingresos y medios de subsistencia y cuya producción continúa creciendo. Alrededor de dos tercios de la población dependen directamente de la agricultura familiar, no obstante, es el sector de servicios el que hace la mayor contribución al crecimiento económico del territorio y al empleo formal (Quan, Ruiz Olalde, & Santos Rocha Sousa, 2011).

Este Valle fue seleccionado para la investigación como parte del Programa DTR, por presentar un grupo de municipios contiguos con tendencias positivas en la evolución de indicadores censales de ingresos medios económicos, pobreza e inequidad, para el periodo comprendido entre los años 1990-2000. Desde la década de 1960 este Valle ha experimentado la consolidación de una vía de desarrollo basada esencialmente en la agricultura familiar, en donde los pequeños agricultores han aumentado junto a la producción sostenida de una amplia gama de cultivos comerciales. Es así que durante la década de 1990, se observó que a diferencia de muchos otros territorios rurales de Brasil, los ingresos crecieron, mientras que la pobreza y la desigualdad se redujeron (Quan, 2010).



Tabla N° 1 : Cambios en los indicadores de desarrollo 1990-2000. Municipios del Valle de Jiquiriçá.

| Municipios | Cambios en indicadores de desarrollo 1990 – 2000* | Población (2000) | Características ambientales | Población urbana / rural |
|----------------------|---|------------------|-----------------------------|--------------------------|
| Amargosa | + / + / + | 31,108 | Bosque | Urbana |
| Brejoes | + / + / + | 15,344 | Transición | Rural |
| Cravolândia | + / + / + | 5,001 | Transición/Bosque | Urbana |
| Elisio Medrado | + / + / + | 7,860 | Bosque | Rural |
| Irajuba | + / + / + | 6,362 | Semi-arido | Rural-urbana |
| Iramaia ⁴ | - / + / + | 17,553 | Semi-arido | Rural |
| Itaquara | + / + / + | 7,861 | Transición | Urbana |
| Itiruçu | + / + / - | 13,538 | Transición | Urbana |
| Jaguaquara | + / - / - | 46,621 | Transición | Urbana |
| Jiquiriçá | + / + / + | 13,638 | Bosque | Rural-urbana |
| Lafayette Coutinho | + / + / - | 4,102 | Transición | Rural-urbana |
| Laje | - / + / + | 19,601 | Bosque | Rural |
| Lajedo de Tabocal | + / + / - | 8,100 | Transición /Semi-arido | Urbana |
| Maracás | - / - / - | 31,638 | Semi-arido | Urbana |
| Milagres | - / + / + | 12,067 | Semi-arido | Rural |
| Mutuípe | + / + / - | 20,462 | Bosque | Rural-urbana |
| Nova Itarana | + / + / - | 6,592 | Semi-arido | Rural |
| Planaltino | + / + / + | 7,963 | Semi-arido | Rural |
| Santa Inês | + / + / + | 11,027 | Semi-arido/transición | Urbana |
| Sao Miguel d Matas | + / + / + | 10,020 | Bosque | Rural |
| Ubaíra | + / + / + | 20,595 | Bosque / Transición | Rural |

Fuente: (Quan, Ruiz Olalde, & Santos Rocha Sousa, 2011) IBGE censo de 1990 y 2000. "+" indica un cambio positivo en los siguientes indicadores registrados en los censos nacionales del IBGE, en 1990 y 2000: a) aumento en el ingreso medio per cápita (como proxy para el crecimiento); b) reducción de la incidencia de la pobreza; y c) la reducción de índice de Gini para los ingresos (como una medida de la desigualdad) "+ + +" indica un cambio positivo en los tres indicadores como medio de identificación de los municipios mostrando un crecimiento con inclusión social. "-" Indica cambios negativos en los mismos indicadores.

Como se puede observar tanto en la tabla N°2 como en su correspondiente expresión cartográfica de la figura N° 1, hay un conjunto de municipios del sector nor-este del valle, que presenta una situación más aventajada en relación a sus vecinos. Son este conjunto de municipios y sus sindicatos rurales los que nos ocupan en este estudio de coaliciones.

⁴Municipio que ya no forma parte del Territorio de Identidad Valle de Jiquirica (TIVJ).



apoyo a la agricultura a pequeña escala, así como los programas sociales e inversiones públicas en la provisión de servicios locales del gobierno, han tenido efectos positivos en el mantenimiento del desarrollo económico local.

Las características agrarias del Valle fueron las que sentaron las bases para su crecimiento posterior y el desarrollo en el resto del siglo XX, donde el cambio en los mercados agrícolas ha sido central. No obstante, la geografía de la región proporciona el telón de fondo para las trayectorias de desarrollo económico en las diferentes partes del Valle, que se ha integrado y conformado por la construcción social permanente de su espacio geográfico, en el que las políticas públicas, las coaliciones de actores sociales y las relaciones entre ellos han jugado un papel clave (Quan, 2011, pág. 6).

A lo anterior cabe agregar que gobiernos federales y estatales están aplicando políticas de desarrollo territorial que buscan transferir mayores responsabilidades para la planificación del desarrollo a órganos colegiados compuestos por representantes de la sociedad civil, gobiernos locales y agencias estatales involucradas en el desarrollo rural y urbano de agrupaciones de municipios, instancias conocidas como Territorios de la Ciudadanía o Territorios de Identidad.

2.1. Ocupación y desarrollo histórico⁶

La ubicación del valle próximo a la costa y su aptitud agro-climática definieron su tradicional importancia para la producción de ganado y una serie de cultivos comerciales que permitieron abastecer las zonas urbanas y los mercados de Salvador de Bahía y Recôncavo (territorio al Noreste del Valle de Jiquiriçá), tras el fin de la esclavitud en Brasil en 1888. Las dinámicas de desarrollo contemporáneas del valle Jiquiriçá surgen del asentamiento y establecimiento de los derechos de propiedad, los sistemas de producción y las redes de comercio de las familias colonizadoras pobres y ricas de finales del siglo XIX y XX.

Toda la región de Recôncavo sufrió una gran transformación a finales del siglo XIX tras el colapso de la economía del azúcar resultante de la sobreproducción mundial y la abolición de la esclavitud en 1888, dando lugar al crecimiento de los grandes mercados urbanos en Salvador y la región circundante. El crecimiento de la infraestructura facilitó la aglomeración de las empresas agrícolas y el crecimiento de las redes comerciales que conectaban el valle a los centros de mercado regional, con lo que el valle de Jiquiriçá se convirtió en un impor-

⁶ Tomado de (Quan, Ruiz Olalde, & Santos Rocha Sousa, Territorial Diversity and Inclusive Growth: Development Dynamics in the Jiquiriçá Valley, Northeast Brazil, 2011) y (Quan, Territorial dynamics in Northeast Brazil: the role of social coalitions, actor networks and state policy in the Jiquiriçá Valley, Bahia, 2010).



tante centro de producción de alimentos, en particular de yuca, para abastecer estos mercados, y de suministro de tabaco y de café a los mercados regionales y de exportación.

Históricamente, los actores dominantes formaban un reducido grupo de familias de colonos poderosos, que se establecían en haciendas de gran escala. Esta red se propagó hacia el oeste por el valle, incluso se casaban entre ellos, con lo que establecían nuevas explotaciones de tierra, llegando a dominar la política comercial y local. El trabajo de la tierra y la producción de cultivos fueron proporcionados principalmente por los descendientes de esclavos africanos, que también establecieron gradualmente sus propias granjas familiares, junto con otros migrantes de distintos orígenes.

La relativa facilidad de desmonte en zonas de transición menos boscosas y semi-áridas, la adecuación de tierras para la ganadería extensiva, la rentabilidad del café como un cultivo de raíces y la disponibilidad de mano de obra barata, ayudaron a establecer una gran concentración de la tierra en las zonas altas del valle. Sin embargo, un patrón de asentamiento diferente surgió en la parte baja del valle, donde el desmonte de los bosques tropicales requería de más mano de obra, creando oportunidades para el desarrollo gradual de las explotaciones familiares más pequeñas, en una amplia gama de pobladores, estimulados por la expansión de las ciudades locales como centros comerciales y dando lugar a una estructura de tenencia de la tierra más equitativa.

La colonización espontánea se extendió desde el valle del río principal en la parte alta de la cuenca, y fue la construcción del ferrocarril en 1906 la que desempeñó un papel estructural en el desarrollo del Valle, facilitando el flujo de bienes y personas y el establecimiento de una cadena de asentamientos concentrados alrededor de la estación, junto con puestos de comercio, que se convirtieron en pequeñas ciudades y, hoy en día, centros urbanos. Con el tiempo, cada pueblo en el Valle estableció un gobierno municipal propio, controlado por los dueños de la tierra dominantes y familias de comerciantes.

Históricamente el poder municipal en el valle Jiquiriçá estuvo dominado por un pequeño número de poderosos interrelacionados con las familias propietarias de la tierra –una coalición social dominante– que garantizaba un acceso privilegiado a las oportunidades económicas para ellos, sus aliados y sus redes sociales. Este es el sistema de *patronage*, basado en políticas de coronelismo en torno a las principales figuras (coroneles), principalmente descendientes de familias privilegiadas coloniales, que ejercían el control en el interior del nordeste de Brasil durante el siglo XX, a través del intercambio de favores con sus patrocinadores políticos y en los poblados donde asentaron las localidades que ocupaban. Estas prácticas institucionales informales, continúan hasta hoy en día, adaptadas al desarrollo de un sistema político moderno en el que los miembros de las mismas familias y sus aliados adquirieron posiciones políticas.



En el valle Jiquiriçá, la administración pública y el desarrollo de empresas locales se convirtió esencialmente en un asunto de familia, controlado por las elites locales cimentadas por el parentesco, la amistad y la lealtad política. Esta coalición política predominante en Bahía por casi 40 años a su vez otorgó favores a los prefectos municipales a cambio de apoyo político. Los propios prefectos normalmente concedían o negaban los recursos como favores o sanciones para manipular las lealtades y los patrones de votación en sus circunscripciones, que se caracterizaban por la continua pobreza, bajos niveles educativos y el relativo aislamiento de las zonas rurales.

Pero en los últimos 25 años, tras el fin de la dictadura y como resultado de políticas federales sociales y laborales y los cambios del mercado que han erosionado la base del poder económico de las elites, el tradicional sistema de producción y de poder político (cuasi feudal), dependiente en absoluto del control directo de los recursos laborales por una elite propietaria de la tierra, ha demostrado ser cada vez ser menos sostenible.

Por su parte, la Iglesia jugó un rol clave en la fundación de los sindicatos rurales, lo que junto a amplios cambios económicos y sociales, han sido un factor clave en la mejora de la agricultura familiar y las condiciones materiales de los trabajadores rurales.

2.2. La Dinámica Territorial del valle

El valle de Jiquiriçá es muy diverso agro-ecológicamente, comprendiendo distintas zonas de bosques tropicales y semi-áridas separados por una franja de transición intermedia, produciendo una gran variedad de cultivos agrícolas, junto con la ganadería, incluyendo tanto a grandes agricultores tradicionales, como a la pequeña y mediana agricultura familiar.

Los sistemas de producción del valle varían considerablemente de acuerdo con factores geográficos, en particular, las precipitaciones, la altitud y la proximidad a los principales centros urbanos, pero también como resultado de la evolución de las estructuras agrarias y las condiciones del mercado para una amplia gama de cultivos.

Esta diversidad ecológica del valle hace posible identificar tres sub-regiones económicas distintas, aunque no precisamente delimitadas: el cinturón de bosques de alta productividad, más cercano a los centros de mercado de la costa, con un gran número de mercados orientados a la agricultura familiar; las zonas semi-áridas del norte y el este, dominado por grandes latifundios que dependen de las reservas de mano de obra estacional, también apoyada por la agricultura de subsistencia; y la zona de transición donde la tenencia de tierras es



más variada, compartiendo algunas características con las otras dos zonas (Quan, Ruiz Olalde, & Santos Rocha Sousa, 2011).

El crecimiento y desarrollo del valle Jiquiriçá durante el siglo XX se caracterizó por ciclos de auge y caída de los principales cultivos comerciales, como resultado de cambios en la demanda, la volatilidad de precios, disminución de la productividad y la calidad, y la aparición de países y regiones competidoras. En la parte inferior o zona forestal del valle, la alta precipitación, los suministros preparados para la tierra, la mano de obra, y la rápida propagación de una amplia gama de cultivos, permitió a los pequeños agricultores, adaptarse a las cambiantes demandas del mercado para los cultivos comerciales, tanto de primera necesidad como de alto valor. Mientras que en las zona de transición y semi-áridas del valle, bajo condiciones naturales y derechos de propiedad establecidos, fue predominante el café a gran escala. La ganadería basada en sistemas de producción demostró ser mucho menos resistente. La producción comercializada, tanto para el cacao y el café alcanzó sus máximos a principios de 1990 y se redujo posteriormente. Mientras que el cacao se recuperó, el café no lo hizo, pero otros cultivos importantes han continuado expandiéndose, principalmente producidos por los agricultores familiares.

Desde el año 2000 la producción agrícola en su conjunto en el valle Jiquiriçá ha crecido en respuesta al crecimiento global de la demanda del mercado, tanto en términos de área sembrada como de valor general. No obstante, el examen de los datos desglosados por municipios revela tendencias distintivas en diferentes partes del valle. El crecimiento principal ha sido en cacao, plátano y yuca, los principales productos de la zona forestal, en gran parte producido por los pequeños agricultores. El café, ahora confinado a las zonas de mayor altitud de transición, ha disminuido en general y la horticultura, especialmente la fruta de la pasión, se ha expandido en Jaguaquara y sus alrededores.

Otro cambio importante ha sido la estructura de la tenencia de la tierra. El año 2006, según el censo agrícola del IBGE, las explotaciones familiares superaron a las granjas operadas por propietarios más de cuatro veces. Un 68% de la tenencia de tierra agrícola en el valle fue inferior a 10 hectáreas, ocupando solo el 4,5% de la superficie agrícola, y el 89% por debajo de 50 hectáreas, ocupando el 17,2% de la zona. Por su parte, 368 fincas de más de 500 hectáreas representan solo el 1,3% de la tenencia de la tierra, ocupando el 43,6% del área. Aunque este tipo de estructura agraria dual y el nivel general de concentración de la tierra no son fundamentalmente diferentes del noreste de Brasil como un todo, el valle de Jiquiriçá, se diferencia en que el número de granjas pequeñas y medianas son significativamente más altos, contribuyendo así a más del 50% del total de la producción agrícola en el valle en su conjunto, en 2006.



3.- La coalición del valle de Jiquiriçá: sindicatos de trabajadores de la agricultura familiar (Sintraf) y sus alianzas

Hemos dicho que la coalición que abordamos en este estudio es aquella compuesta por los Sindicatos de trabajadores de la Agricultura Familiar de los municipios del sector noreste del Valle de Jiquiriçá, ligados a la FETRAF (SINTRAF a nivel Municipal) y al Polo Sindical de Amargosa⁷, y actores públicos y privados con acciones en el territorio, con quienes se articulan para el logro de objetivos comunes.

Esta coalición se desarrolla a partir de procesos históricos de ocupación de la tierra por agricultores familiares, la consiguiente acción de la Iglesia durante la dictadura y la participación del sector público y privado. Incide en la dinámica de desarrollo del valle de Jiquiriçá, a través de su capacidad para atraer la política y la inversión del Estado al territorio y dar visibilidad a la agricultura familiar, concentrándose desde sus orígenes principalmente en la reivindicación de derechos sociales y el fortalecimiento de la agricultura familiar. La existencia de dicha coalición, sumado al desarrollo de mercados agrícolas diversificados en que la agricultura familiar está inserta, explican en parte los resultados positivos en los indicadores de crecimiento, pobreza e inequidad.

Las relaciones de cooperación que se establecen entre los diferentes actores que la conforman, son las que le dan vida a una alianza que tiene como marco de referencia el territorio. Sus actores principales, los agricultores familiares, han debido ganar un espacio de reconocimiento que ha permitido a esta actividad al día de hoy ser parte fundamental de la dinámica de desarrollo, generando cambios en esta, tanto desde el punto de vista económico (economía diversificada), social (fortalecimiento del tejido social) y político (líderes sindicalistas en cargos públicos que favorecen los nexos con el nivel Estadual).

3.1. Actores

La coalición que estudiamos no es una coalición evidente ni siquiera ante los ojos de los propios actores que la conforman. No obstante, identificamos en el territorio un conjunto de tres diferentes tipos de actores que la conforman: Sindicatos de Trabajadores de Agricultura Familiar (SINTRAF), Organizaciones públicas (presencia estatal) y actores privados, representados por las ONG.

⁷ Los SITRAF se asocian a través del Pólo Sindical de la Region de Amargosa, instancia que agrupa a los municipios de: Jiquiriçá, Amargosa, Ubaíra, Cravolândia, Santa Inês, Tancredo Neves, Mutuípe, Laje, Itatim, Santa Terezinha, Rafael Jambeiro, Teolândia, Conceição do Almeida e São Felipe.



3.1.1. Los sindicatos de trabajadores de la agricultura familiar (SIN-TRAF)

Los Sindicatos de Trabajadores Rurales (STR) surgen a partir del trabajo de base de la Iglesia Católica en la década de los 80, cuya actuación más significativa fue la del Padre Esmeraldo de la Diócesis de Amargosa, actualmente Obispo en Altamira en Pará. Estos sindicatos rurales están presentes en los 20 municipios que forman parte del territorio del Valle de Jiquiriçá y se asocian a través de las Federaciones de Sindicatos. La más antigua es la Federación de Sindicatos de Trabajadores Agrícolas del Estado de Bahía (FETAG-BA) ligada al Partido Comunista de Brasil (PC do B) y que tiene sus orígenes en la década del 30 en otro territorio del Estado, pero que años más tarde fue cerrada por el Gobierno de Getúlio Vargas. La FETAG-BA fue creada en Septiembre de 1963 y en Diciembre del mismo año fue la fundación de la CONTAG - Confederación Nacional dos Trabajadores de la Agricultura.

Los municipios de Santa Inés, Ubaíra, Jiquiriçá, Mutuipe, Amargosa y Laje, junto con otros municipios de Baixo Sul, Piamonte, Paraguacu/Diamantina, están vinculados además a la red sindical regional del Polo Sindical de Amargosa, con sede en Mutuipe.

La Iglesia tuvo un rol importante en la formación de los sindicatos. Ellos alentaron su creación. Pero también fue una necesidad de los trabajadores, es decir, la Iglesia aprovechó una necesidad (Agrónomo miembro del Sindicato de Trabajadores Rurales de Ubaíra y técnico de la Secretaría de Agricultura de Amargosa).

El origen del movimiento social fue por el apoyo del trabajo de base de la Iglesia Católica vía CEBs (Comunidades Eclesiásticas de Base). En el Valle esos movimientos se iniciaron a través de la actuación de la diócesis de Amargosa, involucrando a más de 40 municipios. Con el correr de los años, los diversos movimientos se fueron legitimando y en 1998, para fortalecerlos se crea el polo sindical. Contaban con la alianza de la FETAG, entidad muy importante en el inicio, mas comenzaron a verificar que esa entidad ya no respondía a los anhelos de los movimientos y por eso se crea el 2004, la FETRAF que es más orientada para la agricultura familiar. El movimiento social fue quien formuló el modelo de política territorial adoptada por el gobierno (entrevista grupal).

Las mujeres comienzan a formar parte activa de este movimiento relativamente pronto también, promovido este activismo en parte por la Iglesia y en parte como derecho por el que ellas pelearon. Hay varios factores que interactúan en esto, por un lado, respecto al resto de Brasil, la zona Noroeste fue la que mas índice de inmigración masculina tuvo durante los años 80 (56% frente a un 26% a nivel nacional) lo que dejó a muchas mujeres a cargo de la tierra y el



hogar (Guivant 2003). Una vez caída la dictadura militar, la presencia de las mujeres se consolidó más y los sindicatos, originalmente creados con una función de distribución de los recursos económicos del Estado, comenzaron a reivindicar también derechos de los trabajadores a la jubilación y las mujeres fueron conquistando espacio dentro de ellos.

La FETRAF-BRASIL/CUT –Federación Nacional de los Trabajadores y Trabajadoras en la Agricultura Familiar– nació en julio del 2004 a partir del primer Encuentro Nacional de Agricultura Familiar en Brasilia. Su origen está en la lucha de los Agricultores y Agricultoras Familiares en una fase de debates y propuestas basadas en el nuevo sindicalismo CUTista. Con la fundación de la CUT (Central Única de Trabajadores) a comienzos de los años 80, crece el movimiento de oposición sindical de línea CUTista, que tenía como objetivos superar el peleguismo⁸ y rescatar los principios de la libertad y autonomía sindical suprimidos por la intervención de la Dictadura Militar(1964-1984) (FETRAF, 2011).

La FETRAF nace a partir de una línea disidente de la FETAG, más preocupada por los temas de la agricultura familiar y coincidiendo con la llegada del Partido de los Trabajadores al Gobierno de Brasil el año 2003. Hoy esta es la organización que está más activa, lo que dice relación con su vinculación al Gobierno y, por ende, su mayor acceso a este.

La forma en que se agrupan los sindicatos es a través de su filiación a alguna de las dos federaciones presentes en el territorio la FETAG o la FETRAF. Las cuales a su vez tienen su representación a nivel nacional, tal como se aprecia en la figura.

⁸ El peleguismo deriva de "pelega", líder sindical que mediaba entre los intereses del estado y las reivindicaciones de los operarios. Término que nació en Brasil durante el Estado Nuevo (1930-1945) como parte de la política nacionalista de Getúlio Vargas.



Figura N° 2 : Estructura Federaciones STR

Fuente: Elaboración propia

La relación que se establece entre ambas federaciones dentro del territorio del Valle de Jiquiriçá (TIVJ) se caracteriza por las permanentes pugnas políticas y la falta de cooperación entre ellas, lo que imposibilita que se generen alianzas entre más actores del territorio.

En síntesis, tenemos en el territorio un movimiento sindical con una larga historia de presencia en la zona, pero que hoy se entiende y se manifiesta principalmente a través de la FETRAF.

3.1.2. Actores públicos y privados

El Estado ha jugado un papel clave en el desarrollo del mercado en el Valle Jiquiriçá desde finales del siglo XIX, pero fue desde la introducción de derechos sociales más amplios a partir de la Constitución de 1988 que la política pública ha sido un poderoso incentivo para el desarrollo de la formación en el noreste de Brasil (Quan, 2011).

Brasil es una república federal constitucional presidencialista. Su organización político administrativa está compuesta por la Unión (todo el territorio nacional), los Estados, los distritos Federales y los Municipios, todos autónomos.

En 1988 con la nueva constitución del Estado, se redefine el papel y el carácter del Estado y de las políticas de descentralización, transfiriendo responsabilidades desde el Gobierno Federal hacia los Gobiernos Estatales y Municipales. Este proceso democratizador fue motivado desde la segunda mitad de los años 80, a partir de un intenso proceso de movilización popular en torno a reformar el Estado, buscando dotarlo de una mayor eficiencia para el proceso de democratización del país. En el marco de este proceso se crearon diversas políticas, planes y programas orientados por la propia propuesta de descentralización y desconcentración administrativa. Aquí aparecen en escena los concejos gestores creados especialmente para compartir las responsabilidades en la formula-



ción, la puesta en práctica y fiscalización de esa política y ser espacios de participación de la sociedad civil en las tomas de decisiones relativas a las políticas públicas y más específicamente en el control social de los usos de los recursos públicos (Teixeira Da Rocha & Filippi, 2008).

Figura N° 3 : Brasil, Estado Bahía y Territorios.



Fuente: Elaboración propia

Quan (2011) resume en seis grandes grupos las políticas públicas e intervenciones que afectan a los mercados y el desarrollo económico en el valle: a) desarrollo agrícola, b) las políticas de desarrollo agrario para apoyar la agricultura familiar, reforma agraria y el desarrollo territorial, así como la adquisición pública de alimentos; c) descentralización, d) las transferencias de ingresos sociales, e) las iniciativas municipales y estatales de apoyo para los proyectos de la sociedad civil, y f) el desarrollo económico regional.

En relación a las políticas de desarrollo agrario, en la preocupación del Estado de Brasil de atender las demandas de los pequeños agricultores se crea el Programa Nacional de Agricultura Familiar (PRONAF) en 1995, el cual en su comienzo solo funcionaba como una línea de crédito. En sus inicios era ejecutado por el Ministerio de Agricultura y Abastecimiento, pero luego pasó a formar parte del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), creado en 1999, específicamente por la Secretaria de Agricultura Familiar (SAF).

El PRONAF es un programa de micro crédito que financia proyectos individuales o colectivos, que generen renta a los agricultores familiares y colonos de la reforma agraria, con tasas bajas accesibles a los agricultores para el financiamiento de la cosecha, actividades agroindustriales, inversión en maquinaria equipamiento o infraestructura de producción y servicios agropecuarios y no agropecuarios. El acceso a este programa involucra la participación de los sindicatos quienes están facultados para entregar una declaración de aptitud a los



agricultores, quienes a través de la asistencia técnica y extensión rural (ATER) del municipio elaboran el proyecto técnico de financiamiento.

PRONAF es un claro ejemplo de lo necesaria de la articulación de los diferentes actores para lograr beneficios para los agricultores familiares.

A nivel estadual, los actores que forman parte de esta coalición son la Secretaría de Agricultura Familiar (SEAGRI) y la Secretaría de Planificación (SEPLAN) del Gobierno de Bahía.

Por su parte, la Empresa Bahiana de Desarrollo Agrícola - EBDA⁹, de administración de la Secretaria de Agricultura (SEAGRI) del Gobierno de Bahía, fue creada con el objetivo de ejecutar servicios de investigación agropecuaria y de asistencia técnica y extensión rural y su misión es contribuir para el desarrollo rural sustentable, centrado en la expansión de la agricultura familiar, viabilizando las condiciones necesarias para el pleno ejercicio de la ciudadanía y la mejoría de la calidad de vida de los (as) agricultores (as). Las áreas en las que actúa son la investigación agropecuaria, asistencia técnica y extensión rural, clasificación de productos de origen vegetal, fomento agropecuario y agro industrialización con sustentabilidad para el Estado de Bahía (EBDA, 2012).

En tercer lugar, la Superintendencia de Agricultura Familiar de la Secretaria de Agricultura Familiar del Gobierno de Bahía (SUAF - SEAGRI), tiene como misión desarrollar políticas para el conjunto de la agricultura familiar de modo de promover el desarrollo sustentable a partir de las familias, con impacto directo en la producción de bienes y servicios en los niveles locales y regionales, valorando la cultura, la preservación y recuperación ambiental, la negociación política con representantes de la sociedades y practicando los principios de la descentralización, de la democracia, de la transparencia y de la asociatividad. Para ello cuenta con una serie de programas tales como Programa Garantia Safra; Programa de Desenvolvimento da Apicultura; Programa Semeando; Programa Sertão Produtivo; Programa Biosustentável; Programa Acesso a Mercados; Programa Agroindustriais; Programa UNIATER (Universalizar o Serviço de Assistência Técnica e Extensão Rural); Programa INTEGRAR y Programa Mata Verde (SUAF-SEAGRI Bahía, 2012).

Finalmente, la Secretaría de Planificación SEPLAN del Estado de Bahía, a través de CEDETER - Coselho Estadual de Desenvolvimento Territorial, tiene como finalidad subsidiar la planificación y las acciones del gobierno en los 26 Territorios de Identidad. Cabe al Concejo entre otras atribuciones, proponer estrategias de implementación del Programa Territorios de Identidad y directrices para la elaboración de los proyectos relacionados. Además de efectuar los criterios de agrupamiento de municipios para la formación de los territorios de

⁹ Substituto de la antigua Empresa Brasileña de Asistencia Técnica e Extensão Rural (EMATER)



identidad, a partir de estudios técnicos e indicadores, realizados por los órganos estatales competentes, para fomentar y promover eventos que estimulen el debate, la reflexión la comprensión y la difusión del enfoque territorial para el desarrollo del Estado (SEPLAN, 2012).

Respecto de los actores privados que forman parte de esta coalición, estos corresponden a organizaciones no gubernamentales con presencia y acción el territorio. Tal es el caso de el Centro Sapucaia, Organización no Gubernamental cuyo objetivo principal es desarrollar y apoyar investigaciones e implantaciones de modelos de usos sustentables de la tierra, supervisando un uso racional de los recursos naturales y la conservación de la biodiversidad, para de esta forma, promover el desarrollo sustentable y la calidad de vida de las comunidades locales, en especial en el Territorio del Valle de Jiquiriçá.

Por su parte FASE –Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional– fundada en 1961, es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, que actúa en seis estados brasileros y tiene su sede nacional en Rio de Janeiro. Desde sus orígenes ha estado comprometida con el trabajo de organización y desarrollo local, comunitario y asociativo. A lo largo de la década de 1960, FASE lanzó las bases de un trabajo ligado al asociativismo y cooperativismo.

FASE - Bahía tiene tres líneas de actuación. Una asociada a sistemas agroecológicos de producción, otra asociada a redes de comercialización de productos agrícolas y otra al control social sobre el poder público, así como a la exigencia de derechos. Un ejemplo del trabajo que FASE - Bahía realiza en la zona es el proyecto “Inclusão Social de Jovens e Mulheres AMAs - Agentes Multiplicadores de Assistência Técnica e Extensão Rural (ATER)”, que tiene como principal meta la inclusión económica, social y política de jóvenes y mujeres de la agricultura familiar a través de una estrategia de educación popular multiplicadora. En este caso la FETRAF es quien asumió las negociaciones directas con el gobierno estadual para su colaboración.

Otros actores con los que los SINTRAF se articulan para el logro de sus objetivos, son el Banco do Brasil, el Movimiento dos Trabalhadores Sem Terra, las secretarías de agricultura y medio ambiente de los municipios y la Comissão Pastoral da Terra Regional Bahía (CPT Bahía).



3.2 La agricultura familiar en el Discurso de los sindicatos y las políticas públicas

El discurso compartido de los actores que conforman la coalición se podría resumir en el "*fortalecimiento de la agricultura familiar*", discurso que no es exclusivo para el territorio que nos convoca, pero que ha adquirido aquí un sentido fuerte que se ha transformado en acción.

La agricultura familiar es objetivo de políticas públicas específicas, las que son encausadas principalmente a través de los programas de la secretaría de agricultura familiar-SAF, dependiente del Ministerio de Desarrollo Agrario.

La bandera de lucha de los sindicatos de la agricultura familiar es que esta sea una agricultura fuerte y que las personas puedan vivir de ella, teniendo como misión organizar a los trabajadores para garantizar sus derechos, como el acceso a tierra y crédito. Este discurso fue primordial en la creación de la FETRAF, ya que su interés está centrado en la agricultura familiar y por eso deciden marginarse de la FETAG y formar esta nueva federación. Los actores externos a la coalición señalan que los líderes tienen un discurso poco claro respecto de sus demandas, lamentando a su vez que estas demandas son demasiado centradas en lo agrícola, sin abrirse a otros temas y dejando de lado a los centros urbanos. No obstante, en la práctica estos grupos han centrado sus demandas en temas relativos con la reivindicación de los derechos para los trabajadores de la agricultura familiar, principalmente en los temas de salud, previsión social, jubilación y, más recientemente, a otras materias de índole productiva y de mercado. Por este motivo algunos de los sindicatos están en proceso de conformación de cooperativas para mejorar el mercado de sus productos y evitar así los intermediarios. Hay un interés por revalorar la agricultura familiar para lo cual demandan de parte del Estado en forma reiterada asistencia técnica y calificación, a través de organismos como Seagri y EBDA.

Los movimientos han mejorado su actuación, antes los Sindicatos eran como puestos de providencia, pues solo resolvían los impases de la jubilación, actualmente, las demandas ya se ampliaron (Técnico de SEPLAN; ex-prefecto de Mutuípe y Funcionario Banco do Brasil).

Las principales demandas del movimiento sindical se relacionan con los temas de enfermedades, la jubilación, pensión por muerte, auxilio maternal, proyectos, organizar asociaciones, Pronaf. Está en formación en el municipio una cooperativa Regional del Valle de Jiquiriçá (COOPRAVA-JI) (Coordinador SINTRAF del municipio de Jiquiriçá).

Aunque no parecieran existir diferencias significativas entre las demandas de las mujeres y los hombres en los sindicatos, hay algunas demandas que tienen un impacto significativo en la reproducción de los sistemas de género. Por



ejemplo, las demandas de las mujeres están muy centradas en el tema del agua, pues son ellas las que se ocupan tradicionalmente de las labores relacionadas con el suministro, pero no tanto en el tema de la propiedad. Aunque existe una ley (Art 189) que garantiza el acceso de mujeres y hombres a la propiedad de la tierra, esta no está siendo aplicada y es algo que no está siendo reivindicado por los sindicatos en general, ni por las mujeres en particular.

3.3. Capacidad de acción, recursos y capitales

El principal capital con que cuenta la coalición es el social, pues los Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura Familiar, tienen un gran poder de convocar a los agricultores familiares y sumarlos a la coalición. El capital político viene dado, por una parte, porque los mismos sindicatos de agricultura familiar están afiliados al PT y acceden a los cargos políticos, lo que les da capacidad de negociar con mayor fluidez con los actores públicos, que son quienes tienen el capital político y lo usan en favor de la agricultura familiar y, a su vez, son quienes logran atraer el capital económico en la medida en que los sindicatos se articulan y demandan fondos de los organismos públicos y privados para desarrollar acciones concretas en el territorio.

Una crítica que se hace a los líderes sindicales es que no saben usar su capital en beneficio de las bases. No obstante, se les reconoce el poder social y político, dado su alto poder de convocatoria, aunque este en parte esté condicionado por su rol como prestadores de asistencia. Por otro lado, no cabe duda que el contar con "padrinos políticos" en algunas instituciones públicas, les permite acceder al poder político de forma más expedita y así conseguir beneficios para la comunidad. Se puede entonces diferenciar entre el poder político que ejercen a nivel local, que está más relacionado con ganar afiliados y que se asocia a su vez con su poder de convocatoria o capital social, y el que ejercen con sus aliados políticos de los niveles del Estado y que les permite acceder a beneficios políticos.

Los líderes sí tienen fuerza política para llegar hacia arriba, pero no para llevar ese poder hacia abajo, no para llegar a la gente, el poder no lo tiene el pueblo, lo tienen los líderes (Representante MST Valle de Jiquirichá).

Los sindicatos no cuentan con capital económico importante, debido a que la forma de recaudar dinero es a través del pago de cuotas de parte de los socios y muchos de ellos no las pagan. La forma que tienen los sindicatos de acceder a los recursos es a través de la postulación a fondos públicos concursables, los que a veces les resultan muy burocráticos o no comprenden por falta de conocimientos técnicos.



Los sindicatos solo tienen un rol político, no tienen un rol en la dinamización de los mercados porque no tienen asesoría técnica (Representante de los apicultores de Santa Inés en las reuniones del colegiado).

La capacidad de acción de la coalición va, por tanto, orientada tres direcciones: i) mejorar las condiciones de vida de los agricultores familiares y velar por sus derechos y reivindicaciones; ii) la elaboración de proyectos a través de fondos públicos concursables de programas orientados específicamente a la agricultura familiar; y iii) la capacitación de jóvenes en materias sindicales (escuelas sindicales).

Un dato a tener en consideración es que el acceso a estos beneficios está mediado por disponer del documento civil, lo que incide indirectamente de forma diferente en hombres y mujeres, ya que muchas mujeres suelen carecer de este documento. Cabe señalar que el Estado ha iniciado campañas para modificar esta situación y mejorar el acceso a la propiedad de las mujeres (DAPI, Ley de María de Peña), abriendo también una línea de créditos específicos para mujeres, e implementando sistemas de cuotas para estas en los partidos políticos y en las nuevas formaciones, como el colegiado (entrevista grupal MDS, SEPLAN, CEDETER).

Dos proyectos emblemáticos en la actualidad son la construcción de viviendas, proyecto AMAs en alianza con FASE y Petrobras y la creación de cooperativas por parte de las SINTRAF.

Tienen acceso a diversos programas mediante convocatoria a concursos públicos, licitaciones; son responsables por amparar al agricultor, tanto en las cuestiones de pensiones. En cuanto la formación política algunos promueven la Escuela Sindical para los jóvenes (Miembro ONG Centro Sapucaia y Agronomo de EBDA: Empresa Bahiana de Desenvolvimento agrícola).

La mayoría de los líderes del territorio tiene relación con algún partido político. Lo que para algunos es una ganancia –por posibilidad de acceder a programas con mayor rapidez a través de los vínculos con parlamentarios o representantes de ministerios–, para otros entorpece la gestión –pues algunos líderes estarían más preocupados de hacer carrera política que de los temas de la agricultura familiar o del territorio–.

Por su parte, tanto la FETRAF como la FETRAG tienen poca representatividad en general entre prefectos y diputados. Hay intereses enfrentados por los partidos políticos que ocupan las prefecturas y los que representan la FETAG y FETRAF. Este es un tema clave para la legitimidad de las organizaciones, la que estará condicionada por la pertenencia (o no) a un mismo partido político de prefectos y dirigentes sindicales.



4.- Relación de la coalición con la dinámica de desarrollo del territorio

En esta sección vamos a mirar dos hechos que marcan la presencia de la coalición en el territorio, por un lado su incidencia en la dinámica de desarrollo y por otro, su capacidad para incidir en la capacidad de agencia de los agricultores familiares.

Hemos visto que el Valle de Jiquiriçá es muy diverso agro-ecológicamente, lo que ha favorecido una gran variedad de cultivos agrícolas, junto con la ganadería, incluyendo tanto a grandes agricultores tradicionales, como a la pequeña y mediana agricultura familiar. No obstante, el Valle ha pasado por periodos de auge y de caída de los principales cultivos comerciales y ha sido la agricultura familiar presente en la zona baja del valle, la que ha tenido una mayor capacidad de adaptación a estos cambios.

En este contexto, la presencia de la coalición ha tenido importancia en la representación de los agricultores familiares, porque han contribuido a que las políticas públicas que apuntan hacia la agricultura familiar tengan llegada a los territorios a través del acercamiento de programas gubernamentales al territorio. Estas políticas existen y están enfocadas a la agricultura familiar, pero tienen mayor posibilidad de llegar al territorio en la medida que los propios interesados las demanden, por eso la acción articulada de los agricultores a través de los sindicatos, los municipios, las secretarías de Estados y las ONG es fundamental, porque permite contar y movilizar diferentes tipos de capitales y recursos.

Por su parte, haciendo referencia a Quan et al (2011), quien señala que la tendencia positiva que se ha dado en la porción noreste del valle se ha debido por su parte a la evolución en curso y consolidación de la pequeña y mediana agricultura de escala familiar, dando respuesta a la expansión y evolución de los mercados externos, sumado al desarrollo proactivo de las políticas públicas y aumento de las transferencias financieras del Gobierno Federal en los últimos quince años, estimulando el desarrollo económico y la reducción de la pobreza. La ayuda estatal de apoyo a la agricultura a pequeña escala, así como los programas sociales e inversiones públicas en la provisión de servicios locales del gobierno, han tenido efectos positivos en el mantenimiento del desarrollo económico local. Lo que confirma que esta coalición en donde la agricultura familiar ha sido el foco, sí ha incidido de manera favorable en la dinámica territorial. Los agricultores familiares, con la ayuda de los sindicatos y las políticas públicas del Estado han logrado posicionarse como una actividad económica



capaz de hacerle frente a las diferentes crisis que ha experimentado la agricultura.

Por su parte la presencia de los sindicatos y el trabajo de fortalecimiento que de estos se ha hecho a través de la formación de sus líderes, ha permitido un mayor equilibrio del poder en el territorio, antes este estaba solo concentrado en las elites terratenientes. El hecho de que los trabajadores de la agricultura familiar se hayan organizado y hayan logrado alianzas con otros actores ha permitido un mayor desarrollo del territorio, por ejemplo atraer la política territorial, a partir de la denominación del Valle en su conjunto como territorio de identidad. También ha influido en el dinamismo de la agricultura, así como en la lucha, contribuyendo en la enseñanza de los agricultores familiares a solicitar apoyo para mejorar su calidad de vida, asistencia técnica y extensión.

El valle comienza a mudar su cara por los movimientos sociales, a partir de lo que movió la Iglesia Católica en el campo de la agricultura (Entrevista Grupal a representantes de organizaciones de Mutuipe y Ubaira).

El impacto de los Sindicatos es que ellos cubren un nicho, cubren las demandas que la gente no puede manifestar individualmente, cuando alguien necesita algo busca al sindicato. Por lo mismo tienen muchos trabajadores en las asambleas (Secretario de Agropecuaria y medio ambiente de Jiquiriçá).

Los sindicatos no dejan tan solos a los campesinos en los procesos políticos, si no aun estarían dominados por los coroneles (Miembro ONG Centro Sapucaia y Agrónomo de EBDA: Empresa Bahiana de Desarrollo agrícola).

La principal ventaja de esta coalición y de los sindicatos en el territorio, ha sido la capacidad de unión y organización de los trabajadores rurales, lo que ha permitido conquistar beneficios en favor de la actividad. Ocupan un espacio político, que se suma a su acceso a tierras en donde además son capaces de formar alianzas con otros actores que tienen interés y objetivos compartidos y que aportan otros capitales que son necesarios para poder ejercer la acción.

Por su parte, en este afán de fortalecer la agricultura familiar, una forma que ha tenido el Gobierno de hacerlo ha sido a través del Programa de Adquisición de Alimentos - PAA¹⁰, el Programa Nacional de Alimentación Escolar - PNAE¹¹ y

¹⁰ Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) creado el 2003, es una de las acciones del programa Hambre Cero que tiene por objetivo garantizar el acceso a alimentos en cantidad y regularidad necesarias a las poblaciones en situación de inseguridad alimentaria y nutricional. De igual modo permite a los agricultores familiares que comercializan sus productos a precios más justos para promover la inclusión social en el campo (<http://www.mda.gov.br/portal/saf/programas/paa>).

¹¹ El Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), fue implantado en 1955, garantizando por medio de transferencia de recursos financieros, la alimentación escolar de alumnos de toda la educación básica (edu-



la articulación en torno del Polo Sindical al agregar sindicatos de varios municipios.

Por otra parte, aunque la contribución de la coalición a los cambios en las condiciones objetivas de desarrollo (crecimiento económico, incidencia de la pobreza y desigualdad de ingresos) sea relativa, no cabe duda que sí ha jugado un rol importante en incrementar la capacidad de agencia de los agricultores familiares.

Entendemos por capacidad de agencia el "*conjunto de activos y habilidades prácticas y simbólicas que permiten a un actor intervenir decididamente en la definición de agenda, la toma de decisiones y la asignación de recursos, de acuerdo a sus propios intereses reconocidos como tales y definidos por él mismo*".

Tengamos en cuenta que históricamente, el poder municipal en el Valle Jiquirichá estuvo dominado por un pequeño número de familias propietarias de la tierra, poderosas e interrelacionadas, que garantizaban el acceso privilegiado a las oportunidades económicas para ellos, sus aliados y redes sociales. Un cambio importante que tiene lugar con la conformación de la coalición es que permite que los agricultores se hagan parte de los procesos políticos, sea a través de la formación política o de sus líderes que los representan en sus demandas. Por eso se reconoce como una de las principales ventajas de los SINTRAF la capacidad de organización de los agricultores, lo que les permite poder acceder a espacios donde antes no tenían llegada en forma individual.

Los Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura Familiar, no dejan tan solos a los campesinos en los procesos políticos, si no aun estarían dominados por los coroneles (Miembro ONG Centro Sapucaia).

El fortalecimiento de los SINTRAF ha contribuido a que las políticas públicas apunten hacia la agricultura familiar, ayudando en la resolución de temas básicos y dándole dignidad al agricultor familiar y a la actividad que desarrolla. Las escuelas de formación política, por su parte, han favorecido la formación de líderes que hoy en día ocupan cargos dentro de diferentes organizaciones. Incluso algunos de estos líderes están ocupando cargos políticos, como algunas prefecturas y cargos de concejales municipales. El hecho de que se crearan escuelas de alfabetización y los proyectos de escuelas para jóvenes o escuelas

cación infantil, enseñanza fundamental, enseñanza media y educación de jóvenes y adultos) matriculados en escuelas públicas y filantrópicas. Su objetivo es atender las necesidades nutricionales de los alumnos durante su permanencia en la sala de clases contribuyendo al crecimiento y desarrollo del aprendizaje, así como promover hábitos alimenticios más saludables (<http://www.fn.de.gov.br/index.php/programas-alimentacao-escolar>).



sindicales, les entregan herramientas a los agricultores para mejorar su actividad. Finalmente, ahora los agricultores tienen mayor claridad respecto de sus derechos y saben que puede acudir a los Sindicatos para plantear sus demandas.

No obstante, también es posible identificar una serie de limitaciones y dificultades, que principalmente se relacionan con la politización de los sindicatos, situación que se da sobre todo luego de la llega del PT al gobierno y que de acuerdo a algunas opiniones termina perjudicando la lucha de los trabajadores. El hecho de que algunos de los líderes aspiren a cargos públicos, genera la sensación de que se pierde la capacidad de crítica. Por otro lado, dentro de los mismos sindicatos hay problemas de representación, debido a que son pocos los agricultores que participan activamente.

A veces los sindicatos cumplen más función de intermediarios que de poder independiente. Por otro lado los jóvenes no están queriendo quedarse en el campo por lo que después hay un serio problema que es la falta de sucesores en los movimientos (entrevista CPT).

Los puntos negativos del movimiento social, son que no existe asociativismo en la práctica, solo para que conste, falta cualificación al trabajador rural, el campo es visto como atraso. El Gobierno pone a disposición recursos, pero la burocracia es mucha. Los padres desean que los hijos dejen el campo, falta asistencia técnica lo que dificulta la optimización de las tierras (Secretario de Agropecuaria y medio ambiente de Jiquiriçá).

El principal límite que tienen es el tema de la comercialización, la valoración de los productos, las personas no tienen capacitación en esos temas (valor agregado de frutas) es necesario mejorar la educación contextualizada, no hacen falta técnicos en el territorio para la agricultura familiar (Coordinador SINTRAF del municipio de Jiquiriçá).

Quan (2011) señala que lo que explica el continuo crecimiento económico y los indicadores de convergencia positivas de desarrollo en diferentes partes del Valle Jiquiriçá, a pesar de los rendimientos decrecientes de la agricultura a gran escala, es la emigración de mano de obra, que podría contribuir a la reducción de la pobreza, y más fundamentalmente, las políticas públicas.

Las transferencias de ingresos sociales a las personas incapaces de trabajar y a los pobres urbanos y rurales han aumentado de manera constante en los sucesivos gobiernos federales en los últimos 15 años, siendo particularmente marcadas desde el año 2004, bajo el gobierno de Lula. Su gobierno introdujo un sistema unificado de prestaciones sociales (Bolsa Familia) para todos los hogares por debajo de un umbral de ingresos mínimos, pagados a un estimado de 90 a 95% de las familias que viven en áreas rurales. Estas transferencias, jun-



to con una expansión del empleo público en salud municipal, la prestación de educación y el fortalecimiento gradual de la administración pública, han inyectado recursos en las economías locales, aumentando el poder adquisitivo de los pobres y ayudando a estimular y mantener el crecimiento, a pesar de caídas de la producción agrícola.

Esta situación tiende a su vez a enmascarar los efectos de las diferentes estructuras económicas en diferentes lugares, así como los valores de las transferencias federales, los costos públicos de empleo y los ingresos de las transferencias sociales en relación al PIB municipal y las contribuciones del sector de servicios. Teniendo como antecedente que en Jiquiriçá las rentas no son promovidas por el aumento del producto bruto del territorio, sino más bien por las transferencias de recursos desde el Estado, Aguirre et al (2011) plantean si es posible generar una dinámica que permita la reproducción de buenos indicadores a lo largo del tiempo, es decir, sustentar una dinámica territorial, si el principal factor de mejoría son las transferencias públicas (Aguirre, Escobal, & Favareto, 2011).

Finalmente, podemos confirmar nuestra hipótesis de que la coalición sí ha incidido en la dinámica territorial de la porción del Valle donde esta actúa, debido a que ha sido capaz de atraer políticas públicas hacia el territorio, especialmente aquellas que dicen relación con la agricultura familiar, dándole visibilidad a esta actividad. La coalición, además ha sido capaz de atraer inversión del Estado al territorio, y ha logrado frutos en las reivindicaciones de los derechos sociales de los trabajadores de esta actividad, fortaleciendo la actividad en sí misma y contribuyendo en la agencia tanto colectiva, es decir de los agricultores en su conjunto, así como individual, a través de formación de líderes con capacidad de establecer alianzas tanto verticales, como horizontales. Los sindicatos de agricultura familiar y la coalición de la que forman parte, han jugado un rol importante en la capacidad de adaptación de la actividad a los cambios del mercado, a diferencia de las grandes haciendas, elemento esencial en una zona eminentemente agrícola, donde la agricultura es la principal fuente de empleo, ingresos y medios de subsistencia.



Bibliografía

- Aguirre, F., Escobal, J., & Favareto, A. (2011). *Mercados e Estruturas Produtivas – tópicos para uma síntese preliminar (Versão para discussão)*.
- Bebbington, A. (2011). *Theorizing rural territorial dynamics in Latin America: elements for a theoretical framework (Draft for internal discussion)*.
- CONDRAF. (2010). *Política de Desenvolvimento do Brasil Rural (PDBR)*. Brasília: Conselho Nacional de Desenvolvimento Rural Sustentável (CONDRAF).
- EBDA. (2012). *EMPRESA BAIANA DE DESENVOLVIMENTO AGRÍCOLA*. Obtenido de <http://www.ebda.ba.gov.br/>
- Fernández, I., Hernández Asensio, R., Trivelli, C., & Schejtman, A. (2012). *Las coaliciones transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina*. Santiago: Rimisp.
- FETRAF. (2011). *Quem Somos:FETRAF-BRASIL/CUT - Federação Nacional dos Trabalhadores e Trabalhadoras na Agricultura Familiar*. Recuperado el 2011 de noviembre de 2011, de <http://www.fetra.org.br>
- MDA. (2012). *MDA:institucional*. Recuperado el 11 de abril de 2012, de <http://portal.mda.gov.br/portal/saf/institucional/institucional>
- PRONAF. (2008). *Manual de Crédito Rural*. Brasília: Ministerio Desenvolvimento Agrario, Secretaria da Agricultura Familiar.
- Quan, J. (2011). *Evolution of agricultural markets and public policy in the Jiquiriçá valley: impacts and limitations in the construction of an inclusive economy*.
- Quan, J. (2010). *Territorial dynamics in Northeast Brazil: the role of social coalitions, actor networks and state policy in the Jiquiriçá Valley, Bahia*. United Kingdom : DRAFT PAPER SUBMITTED TO CONFERENCE.
- Quan, J., Ruiz Olalde, A., & Santos Rocha Sousa, V. (2011). *Territorial Diversity and Inclusive Growth:Development Dynamics in the Jiquiriçá Valley, Northeast Brazil*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo N° 72 Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.



Ruiz, A., & Quan, J. (2011). Dinâmica sócio-econômica no Território do Vale do Jiquiriçá- BA, 1990-2010. 49º Congresso da SOBER. Belo Horizonte-MG, Brasil.

SEPLAN. (2012). *SEPLAN*. Recuperado el 2012, de <http://www.seplan.ba.gov.br>

SUAF-SEAGRI Bahía. (2012). *Superintendencia de Agricultura Familiar Bahía*. Recuperado el 2012, de <http://www.seagri.ba.gov.br/suaf.asp>

Tanaka, M. (2011). *Hacia un marco teórico conceptual para el análisis de las coaliciones sociales y procesos políticos en el desarrollo territorial rural. Documento de Discusión*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Web consultadas

<http://www.ceplac.gov.br/>

<http://www.ebda.ba.gov.br/>

<http://www.fase.org.br/v2/>

<http://www.fetag-ba.org.br/fetag.php?pg=default>

<http://www.fetra.org.br/site/#>

<http://www.fnde.gov.br/index.php/programas-alimentacao-escolar>

<http://www.mda.gov.br/portal/saf/programas/paa>

<http://www.seplan.ba.gov.br/>

<http://www.ibge.gov.br/home/>

